

EL BAILE DE MÁSCARAS: poema a los 37 años

Mi partida fue tras una lágrima
arrancada bajo el surco de una sombra.
A nado sobrevivo a las tempestades
pero basta dejar atrás un poco de locura
y enredar mis manos en la arboleda de su pecho,
una muerte clavada en cada esquina del ombligo del sueño.

Amigos que caen bajo una mancha de petróleo
sumidos en la decisión del oro y la pobreza.
No puedo vivir sobre un café
o sobre espuma de cerveza que hipócritas escuezan días.

Una línea que cae y otra se levanta.
Habrá pan para todo el que viva en la alegría
del encuentro de universos dorados.
Pero algo de tristeza habremos de soportar.

Son los pasos los que se cubren de carne, de ojos, de bocas
y construir un cuerpo de palabras
y hacerlo volar en el idioma de la poesía harán el movimiento.

Permitir cimentar un edificio donde cobijarse
y ante la penumbra de los sentimientos más comunes
sonrojar nuestra humanidad cuando estupefacta
camine tras los trazos del pensamiento.

Un rostro mutilado que grite al silencio
para recordarnos que estamos vivos, muertos,
que bailamos y recogemos nuestro vientre tras el horror de la injusticia.
Una máscara sobrevolará las traiciones para partirse,
en migajas de suave lluvia, sobre los perfiles del tiempo.

Y con mis 37 años hago barcos de papel
para navegar, navegar por tierra
y transformar asfalto en océanos de palabras
que sumerjan mis viejas ropas en el fondo de un cajón.

Y en la alegría del festejo
mi corazón en su imparable latir
rueda hacia la orilla del vértigo
una conjugación de puentes
donde el amor, la poesía y el psicoanálisis
atraviesan los años venideros.

Gracias compañeros.

Laura López